Editorial La Cáfila
Nueva trinchera para la poesía emergente

Homenaje a Vicente Huidobro
Un mar de gente para el poeta

La partida de Augusto Monterroso

Cita de la semana

Convenios

Por Pamela X. y Claudio G.

Editorial La Cáfila

Nueva trinchera para la poesía emergente

Valparaíso es una ciudad tradicionalmente relacionada con grandes embarcaciones, con cerros conquistados por casas multiformes, con ascensores ancestrales que se niegan a jubilar y con vidas en tránsito que dejan sus historias en bares que nunca cierran y en poesía que fluye como brisa marina por las calles serpenteantes. Valparaíso, esquivo Patrimonio de la Humanidad, se ha transformado, además, en un centro de bullentes iniciativas culturales, desarrolladas por hombres y mujeres con un sueño de creación y el empuje para llevarlo a cabo. Entre esas iniciativas, se inserta el trabajo de Erick Carvajal y Pablo San Martín, fundadores de Editorial La Cáfila. Ellos han articulado este nuevo artefacto de apoyo a los poetas jóvenes de la región, con la intención de expandirse al resto del país.

¿En qué punto se encuentra el desarrollo literario regional? ¿Valparaíso es la ciudad de los poetas?

Pablo: Valparaíso es súper saludable, hay gente escribiendo, hay bares donde se lee poesía. Son tradiciones que cuesta encontrar en otras ciudades de Chile, tiene su onda poética. Nos gusta Valparaíso, amamos Valparaíso y de Valparaíso queremos salir al mundo. Allá la movida cultural es fuerte.

Erick: Es curioso, Valparaíso efectivamente está lleno de poesía, pero las editoriales grandes no se interesan por publicarla. Menos poesía emergente.

¿Cómo nace Editorial La Cáfila?

Erick: Nosotros partimos de forma independiente, en proyectos puntuales: el primer proyecto fue una Antología de Poesía para la Universidad De Playa Ancha. Inicialmente me pidieron un par de poemas y después me fui involucrando cada vez más en el proyecto, llegando a hacerme cargo de las portadas. Luego vino un segundo proyecto, una Antología de Poesía para la Universidad Federico Santa María, donde hice casi todo el diseño del libro y el trabajo de portada. Más tarde, con la misma gente de la Antología, sacamos una revista. Me di cuenta que se podía hacer de esto un trabajo, una empresa que se dedicara a la producción de libros, de revistas y de proyectos similares. Así nació la idea de la editorial. Durmió en mi cerebro durante mucho tiempo, hasta el día en que un poeta, que era nuestro líder momentáneo, nos dijo que tenía la intención de separarse de nosotros, porque no éramos más que una "cáfila de imbéciles". Y así nació La Cáfila, con Pablo y otras seis personas más: fotógrafos, ingenieros eléctricos y escritores. Ahora quedamos Pablo y yo y el resto son colaboradores puntuales. Desde agosto del 2001 y hasta la fecha hemos conseguido publicar 9 libros de la editorial.